

TEXTOS OLVIDADOS DEL CODICE DE RODA

Juan Gil

Desde que el padre Z. G. Villada dio cuenta, en la *RFE*, XV 1928, p. 193 ss., de la reaparición del códice de Roda, han sido numerosos los trabajos consagrados a estudiar los diversos y muy complejos problemas que éste presenta. Por regla general, se ha prestado la máxima atención a las obras históricas que contiene (Gómez Moreno, Lacarra, muy recientemente Díaz), o bien a las de tipo doctrinal (García Villada, Leclercq), sin que se haya descuidado tampoco el estudio de sus miniaturas (G. Menéndez Pidal). Quedan, empero, en este códice misceláneo algunos opúsculos de interés, que creo inéditos, y que todavía no han despertado la curiosidad de los doctos. Sin pretender resolver todas las dudas que plantean, los doy ahora a la luz, procurando respetar la grafía y anotando las abreviaturas del manuscrito.

I

Historia de Octaviano y Septemsídero (ff. 197^v-198^r)

Ciuitas Tuletus in Spania primum fundata est et ibidem uniuersas [198^r] deseruiunt ciuitates Spanienses. Fuit in Tuleto rex cui nomen est Octauianus. Aduc Luco, Astorica, Legione, Zamora, Bracara, Flauias, Portus Gallee, Tudiense non factas erant. Mandauit Octauianus ad Septemsiderus maritus de Iherie, pater de Bracaro et de Flauio et de Teoderico et de Galaa et de Gemulus <et de Sequario> et de Cesario, qui fecit Zesarea et Faro. Et noluit Septem-

siderus ire ad Octauiano rex. Et fecit Octauiano fossato magno et uenit ad Septemsiderus et pausauit [it] sua oste ubi dicitur Sumio. Et uenit Septemsiderus et pausauit suas hostes et orauit ad Deum et consumte sunt ostes Octauiani in uita (*fort.* inuicte); proinde uocatum est locus ille Sumio. Et uenit Septemsiderus cum huxore et filiis suis ciuitas Luco, et suis filiis singulis ciuitatibus[†], Bracarus Bracara, Flauius Flauias, Teudericus Tude super mare, Galaa Portus Galee. Sequarius fuit mortuus in Tamare, ubi dicunt Portus Sequarii. Gemulus erat fortjosus: in singulas manus binas portauit columnas; ipse fecit Bobata *sancti* Petri et Celbas super Aquas Calidas et ponte in Mineo. Et Cesarius super hinc resonat. Et de alias ciuitates multum est.

En este texto, tan enigmático como disparatado, se narra cómo Toledo fue la primera ciudad fundada en Hispania, a la que rendían pleitesía las demás urbes, eco evidente de su capitalidad en época visigoda. Uno de sus reyes resulta ser nada menos que Octaviano. No nos asuste tamaño dislate: según la *Historia Pseudo-Isidoriana* (p. 380 Mommsen), entre las cuatro ciudades que Octaviano edificó en la Península se encuentra Toledo, cuya etimología es *Tolle lectum, quia ibi requieuit*. Pues bien, Octaviano manda llamar a un tal Septemsiderus, nombre que no he logrado documentar en parte alguna, pero con resabios astrológicos evidentes (= Siete-planetas; recuérdese que, según algunas tradiciones medievales, Gerión tiene siete cabezas), marido de Iherie (quizá Iberie, con fácil confusión de h y b en la minúscula visigoda), y padre de siete hijos, como tantos otros padres legendarios (téngase en cuenta, por poner un ejemplo menos conocido, que Ceuta viene de *Septem fratres*). Septemsiderus desacata la orden, vence a las huestes de Octaviano (quizá milagrosamente, sólo por sus oraciones), y reparte entre sus hijos una serie de ciudades. Los hijos, como no podía menos, son epónimos, según ocurre en la fabulosa repartición de Odoario. Sólo Gémulo, que tiene ciertas concomitancias con Hércules o con Sam-són, no da nombre a los lugares que puebla o construye. En todo caso, las etimologías toponímicas aquí propuestas no son menos descabelladas que las que presenta, por ejemplo, Alfonso X el Sabio para Portugal (*Prim. Crón. Gral.*, 3, p. 6 ^{40 ss.}): «Después vinieron galeses por mar, que eran echados de su tierra, e arribaron a un logar que agora llaman Puerto, e poblaron una gran partida de Ga-

lizia que era yerma entre los dos rios que llaman Duero e Minno, e pusieron le nombre Portugal» (cf. para La Coruña *Prim. Crón. Gral.* 7, p. 9^{54 ss.}).

El autor de la nota es muy probablemente un gallego: obsérvese que su mundo se halla circunscrito a Lugo, Astorga, León, Zamora, Braga, Chaves, Oporto y Tuy. Por tanto, Septemsiderus debe de ser un régulo de Galicia, aunque ello no se haga constar expresamente. La toponimia ofrece algunas dificultades: Faro es sin duda La Coruña, llamada ya *Farum Brigantium* en la Crónica de Alfonso III (*ES*, XIII, p. 489), con motivo de la famosa incursión de los normandos, de donde pasa la noticia a la historiografía posterior (Silense 34, p. 143 Pérez de Urbel-Ruiz-Zorrilla, quienes todavía propugnan la identificación con Betanzos, ya desechada por Flórez; Toledano I 7, IV 13, etc.); así también se la llama en el privilegio de Bermudo II de 991 (*ES*, XIX, p. 381; *Faro* a secas en un documento de 915 en *ES*, XIX, p. 351). La Historia Compostelana hace mención del *Farensis pagus* (I 37, p. 71), de la *terra de Faro* (I 36, p. 85; I 100, p. 186) y del *castellum Faro* (II 51, p. 356 ss.; II 82, p. 440; III 19, p. 506). Por ello me inclino a identificar Cesarea con Sta. María de Cesár (Coruña, Santiago), entre los varios Cesár que baraja Madoz. Desconozco la localización de la *uilla Cesari* citada en un documento de Alfonso III (Floriano II, n.º 123), así como del *Cesari* de la Compostelana (I 100, p. 185). Es de notar, asimismo, que el río Tambre (*Tamaris*) cruza «el camino de Santiago a la Coruña por el puente de Sigüeiro» (Madoz s.u. Tambre), sin duda el *Portus Sequarii* de la nota (cf. *partem Siquarii* en *ES*, XIX, p. 351). Los demás topónimos no ofrecen tanta seguridad. *Bobata sancti Petri* podría ser S. Pedro de Boado, en Orense (Xinzo; menos probable me parece Santiago de Boado, en La Coruña). *Aquae Calidae* parece apuntar a Caldas de Reys, aunque todo ello queda supeditado a la identificación de Celbas, que recuerda al S. Pedro de Cerbas de La Coruña (Pontedeume), o mejor al río Cerbes de Orense. Un documento de 905 (Floriano II, n.º 182) menciona un *Aquae Calidae ripa Limie*, lo que podría reforzar la identificación propuesta de S. Pedro de Boado. Qué puente sobre el Miño construyó Gémulo, lo ignoro: un *Portum Minei que dicunt Aga* aparece en las presuras de Odoario (cf. Vázquez de Parga, *Hispania*, XLI, p. 663), y la Compostelana (I 55, p. 106) menciona otro *Portum Minei, qui uulgari*

appellatione Ambas Mixtas nuncupatur, pero lo más seguro es que ninguno de los dos tenga relación con el mencionado por la nota. Tampoco sé dónde se halla Sumio, con grafía asegurada por el étimo (Sumio = *con-sum-ere*), cuyo sufijo recuerda al que aparece en Dumio, Pontumio, etc.

Es notable el calor que, si no incurriéramos en un anacronismo, pudiéramos llamar regionalista, que deja traslucir la nota: cuando España toda está sometida al poder de Toledo, sólo Septemsiderus se atreve a desafiar al ejército de Octaviano, de la misma manera que los gallegos se rebelan en numerosas ocasiones contra la dinastía astur-leonesa (Frúela, Silo, Alfonso III, Sancho I o Ramiro III, por citar algunos nombres), hasta el punto de ser llamados *fedifragus Gallicie populus* por el Silense (27). La finalidad de este opúsculo, sin embargo, se me escapa; parece extraño que no se mencione en absoluto ningún lugar del culto jacobeo, prestándose atención, en cambio, a topónimos insignificantes (Ponte Sigüeiro, por ejemplo). El nombre Septemsiderus, de corte erudito, puede encubrir alguna denominación popular; la conexión de Octaviano con Toledo parece remontar a tradición mozárabe, pero en tal caso extraña que no se mencione, entre las ciudades de Hispania, a Córdoba o a Sevilla. El latín de estas líneas no puede ser más pobre, pero ello tampoco nos sirve de seguro indicio cronológico para fechar la nota. Confío en que se pueda dar respuesta algún día a todos estos interrogantes.

Con todo, no quiero dejar de recordar que ya desde el s. X Galicia, ensoberbecida con las reliquias de su apóstol Santiago, se atreve a ponerse en plano de igualdad con Roma. Ordoño III llama en 954 a Sisnando *totius orbis antistes*, y en 1049 Cresconio es excomulgado en Reims por arrogarse ínfulas papales (cf. Américo Castro, *La realidad histórica de España*₂, México, 1962, p. 329 ss., *Dos ensayos*, México, 1956, p. 58 ss.). La *Historia Compostelana* (II 1, pp. 253-54) relata a este respecto una anécdota muy significativa, que debe destacarse como merece; en la época en que todavía estaba vigente el rito mozárabe, un cardenal visita Compostela; el obispo (no se especifica quién) manda llamar a uno de los tesoreros de la iglesia de Santiago y le dice: 'He aquí que se encuentra entre nosotros un cardenal de la iglesia Romana; vé, y tal como te agasajó a ti en

Roma, agasájale aquí en Compostela; que tal como te honró a ti la iglesia Romana le honre a él la iglesia compostelana'. Estas palabras —añade la historia—, que no encierran ninguna urbanidad y sí mucha arrogancia, son recordadas aún hoy en Roma, y han dañado y dañan todavía a la iglesia compostelana. Si el obispo de Santiago, antes de la abolición del rito mozárabe, se atrevía a parangonarse con el papa, con más razón se debió de considerar el indicado para ostentar el primado de España, antes y después de la reconquista de Toledo. Posteriormente Gelmírez y el prelado de Toledo Bernardo tendrán agrias discusiones sobre este particular (cf. *Hist. Comp.* II 65 ss.). Pues bien, sospecho que esta exaltación gallega con motivo del culto jacobeo alienta el espíritu del ingenuo falsificador: nótese que es precisamente Toledo la ciudad humillada por Septemsiderus —la única sede episcopal de la España de entonces que podía hacer sombra a Santiago—, y que el nombre de su rey, Octaviano, lo es al mismo tiempo de un emperador romano, con lo que de un plumazo se logran dos objetivos: desprestigiar a Toledo y a Roma, mientras que queda enhiesto el orgullo de los devotos del apóstol matamoros.

Es instructiva la comparación de esta nota con la de Cantabria, conservada en el cód. Emilianense 39 f. 245^r de la Academia de la Historia matritense (fotografía en *RFE*, XXXVII, 1953, lámina intercalada entre págs. 82-83), de carácter mucho más erudito. Merece la pena editarla aquí:

De Cantabrie. In uita *sancti* Emilianii ayt: 'De excidio Cantabrie ab eo denuntjato' [*corr. quizá denuntjatur; cf. Braul. Vita Aemil. 33, p. 34 Vázquez de Parga*]. 'Leouildus rex Cantabriam ingressus prouincie peruasores interfecit, Amaiam ocupat, opes eorum peruadet et prouinciam in suam reuocat dicionem' [*cf. Ioan. Bicl. Chron. p. 213₁₉ Mommsen*]. 'Bamba regnat annos VIII. Primo regni sui anno reuellantem sibi Paulum ducem quum quadam parte Spanie seu cum omni prouincie Gallie, hic rex cum exercitajone Spanie prius feroces Uascones in finibus Cantabrie perdomuit, deinde pergens cunctis ciuitatibus Gotie et Gallie captis ipsum posttremo Paulum in <N>emasense urbe uictum celebre trium<p>ho sibe subiecit' [*Chron. Albeld. 43, ES, XIII, p. 449*]. Cantabrie sita est in mons Iggeto iuxta fons Iberi. Et Leouildo rex dextruxit. Iste rex hereticus fuit.

Salvo las dos últimas líneas, todas las noticias de esta nota (escrita muy probablemente en el s. XI) proceden de fuentes cronísticas. ¡Qué diferencia con la fabulosa historia que nos brinda el códice de Roda!

II

De fine mundi (f. 209^v)

'De hac re omnem questionem Dominus noster Ihesus Xps abstulit dicens: «Non est uestrum scire tempora uel momenta que Pater posuit in sua potestate». Et alibi: «De die autem illa et ora nemo scit neque angeli celorum neque Filius hominis nisi Pater solus». Dei autem consilium ab humano sensu absconsum (*prima s s.u.*) est, quod non quasi ignorans dixit: 'Set seruans gloriam paterne pietatis'. Quomodo enim Dei Filius diem iudicii ignorauit, quvm Zaccarias propheta dicat: 'In illa die non erit lumen, set frigus et gelus, et dies illa nota Domino'? Finis ergo mundi longe sit, prope sit, nemo scit (nemo scit *s.u.*). Finis noster in hac uita longe esse non potest; et ideo uibamus tamquam morituri et moriamur tamquam semper uicturi: sic uibamus tamquam quotidie finituri uitam nostram et securi Deo donante nostrum expectauimus finem. Frustra igitur annos qui remanserunt huic seculo computare ac definire conamur, quvm 'scire nostrum non est' ex ore Ueritatis audiuius. Et quia diem [dixit] et oram aliquando tempora dicuntur, aliquando uero simpliciter intelleguntur, [ut sciatis in ueritate sexto millesimo anno finiendus est mundus], utrum impleantur an minuentur soli Deo cognitum est. Ceterum ut suspicemus de septimo non possumus, quia nec scriptum inuenimus; sex diebus operatus est Deus, quos inuenimus a mane usque ad uesperum esse finitos. De septimo non legimus nisi requiebisce, et ut per sex dies sex milia annorum figuram ostenderet, quibus seculi istius etas deducitur, indicaret in septimo resurrectjone omnium sanctorum.

En el f. 208^v, al final del 'Hordo annorum mundi brebiter collectum a domno Iuliano Toletano sedis episcopus', se lee: <Ab> aduentum Domini usque in era DCCCCXIII (DCCCXVIII R) sunt anni DCCCLXXVI, et a primo homine Adam usque ad Xpm fuerunt anni VLXXXVIII. Conputa ergo de Adam usque in era

DCCCCXIII, et inuenies annos VDCCCCLXXV. Supersunt anni sexto miliario XXV. Finiuit sexta etas in era DCCCCXXXVIII. Residuum seculi tempus humane inuestigatjoni incertum est.

Este opúsculo, llamado «Fragmento exegetico sobre el fin del mundo» por el P. Villada, reproduce en sus primeras líneas el colofón de la *Crónica* de S. Isidoro (p. 481 Mommsen). Para la recta comprensión del texto, juzgo necesarias las supresiones propuestas en las últimas líneas, fácilmente explicables.

Lo más interesante, a mi juicio, es la aseveración final de que el mundo ha de concluir con la sexta edad, unida a las conclusiones del fragmento tomado del f. 208^v. Ello nos lleva a preguntarnos qué cálculos estuvieron en uso en la Alta Edad Media española para determinar el comienzo de la sexta edad:

a) S. Isidoro, en su *Crónica*, sigue el cómputo jeronimiano (cf. *PL* 27, c. 439-40), según el cual la sexta edad comienza en el año 5198; ahora bien, él mismo se contradice cuando data el nacimiento de Cristo en el año 42 de Octaviano, cuyo reinado de 56 años termina en el 5210; de acuerdo con esta cronología, la sexta edad comenzaría en el 5196 (cf. *Chron.* p. 453-54 Mommsen, *Etym.* V 39 26).

b) S. Julián (*De comprob. sextae aetat.* III 34, *PL* 96, c. 584) fecha la sexta edad en el 5200, aunque al final de su obra (III 34-35, *PL* 96, c. 584), incurriendo en otra contradicción, equipara el año 686 (era 724) al 6011 del mundo, retrasando la natividad de Cristo al año 5325.

Examinemos ahora la cronología seguida por los historiadores a raíz de la invasión musulmana. La *Crónica Mozárabe* del 754 emplea en numerosas ocasiones la data por años del mundo, en la siguiente forma:

	Año del mundo	Era	Año de Cristo
parágrafo 1	641	679	5838(corr. 5839)
	17 646	684	5844
	20 673	711	5871
	24 688	726	5886
	32 698	736	5896
	35 701	739	5899
	38 707	745	5905

	Año de Cristo	Era	Año del mundo
parágrafo 40	717	755	5915
	52 718	756	5916
	53 720	758	5918
	54 721 (corr. 722)	759 (corr. 760)	5920
	58 744	782	5944
	73 754	792	5954
	77 754	792	5954

Salta a la vista que el cronista sigue la cronología jeronimiana hasta el parágrafo 58; en ese punto, en incomprensible viraje, se inclina por el primer cómputo de S. Julián, que tiene la enorme ventaja de hacer coincidir las dos últimas cifras de los años del mundo y de la era cristiana. En la nota marginal del parágrafo 23, correspondiente en realidad al 24, como vió Mommsen, apunta el anónimo mozárabe que en la era 712 (corr. 711 con Mommsen, es decir, año 673) se cumple el año 5873; en otra apostilla al parágrafo 29 identifica el año 672, comienzo del reinado de Wamba, con el año 5872, y por fin, en la nota marginal al parágrafo 30, señala que faltan 128 años desde la entronización de Wamba hasta el año 6000.

La tendencia a fechar el nacimiento de Cristo en el año 5200 subsiste a lo largo del s. IX: Albaro, en su carta XVI 6, anota que el 840 es el año 6040 del mundo. El *Cronicón Albeldense* (ES, XIII, p. 435) confronta el 884 con el 6084, y algo semejante hace la coletilla, apócrifa, de la *Crónica* de Juan de Biclara. En una adición posterior a Isid. *Etym.* V 39 42, omitida por buen número de códices, se lee también que el año 658, era 696, corresponde al 5858 del mundo.

Ahora comprendemos por qué Beato, en los años noventa del s. VIII, profetiza el fin del mundo: está a punto de cumplirse el año 6000, término de la sexta edad. Transcurre, sin embargo, el año 800 y el fin del mundo no llega. Es comprensible, por tanto, que algún monje exaltado, allá por el año 876, en una época enfebrecida por profecías y ensueños, amañara los años del mundo para hacer coincidir el año 6000 con el 900 (el *finiuit* de nuestro texto debe de estar por *finibit*). El procedimiento de que se valió para retrasar la Natividad de Cristo resulta evidente para todo el que lea el prólogo

que puso el Tudense a su historia de la sexta edad: nos cuenta el docto obispo que, de creer a la mayoría de los cronógrafos, Adán tenía doscientos treinta años cuando engendró a Set, y sólo ciento treinta según el cómputo de los hebreos. Es claro que nuestro monje admitió en este caso los cálculos judíos, que le servían mejor para sus fines.

No deja de ser curioso que, con el milenio, volvieran a repetirse los mismos miedos y los mismos temores, originados esta vez por una interpretación errónea del Apocalipsis. Creo que esta angustiosa expectación por el fin del mundo sentida en los siglos VIII y IX no ha sido suficientemente valorada a la hora de juzgar los escritos y las obras de quienes vivieron en aquellas centurias. Sobre ello volveré más por extenso en otra ocasión.

III

Item dicta de Melcisethec (f. 215^r-216^r)

Melcisethec genuit Asa, A[u]sa genuit Melci, Melci genuit Melci et Melcisethec. Hic fuit paganus; hic fuit colens deos in quibus confidebat. Adpropinquauit enim tempus ut diis hostias exiueret; fuit nam iste glorificando [†]docadium[†]. Uenit ergo dies natalis ut exhiberet hostias idolis et dixit Melci filio suo Melcisethec: 'Uade, fili, in gregem bobum et affer mici septem uitulos molles quos offeramus hostias diis nostris'. Abiens itaque Melcisethec ad gregem bobum prouidentja Dei intendens in celum uidit solem et lunam et stellas et dixit in semet ipso: 'Ille deuemus ostias dare qui facit omnia hec, qui scit corda omnium, uero, inmortalis Deo'. Et uenit ad patrem suum minans uitulos quos offerri precepit <et> dixit: 'Pater, cui debentur hostias exhibere?'. Melci autem dixit filio suo Melcisethec: 'Inmortalibus diis, fili mi'. Tunc dixit patri[s] suo: 'Inmola hostias Deo magno qui in celis est, qui fecit solem et lunam et stellas et qui omnem condidit mundum, et noli offerre hostias idolis'. Continuo Melci dixit uxori sue Salem: 'Ueni, inmoemus unum de filiis nostris una cum uitulis septem hostias diis nostris, ne irascatur deitas eorum ad nos'. Audiens hec uxor eius Salem fleuit amare et suspirans dixit: 'Ue mici, quia concepí, toleraui, nutriui et iam non deo[s] ostias offeram, set demonibus'. Dixit itaque Melci uxori[s] sue Salem

in ira: 'Mittamus sortes in duobus (duabus R) filiis nostris, |215^v| et qui mici sortiero, illum offeram diis nostris in hostia'. Erat quidem Salem amans Melcisethec, et mittens sortes prouidentia Dei sortiuit Melcisethec. Et erat iunior filius matri[s] sue Salem et Melci primogenitus patri suo Melci, abens nomen patris sui (suo R). Et fecit olocaustum Melci pater ipsorum et preparauit hostias septem predictis (perdictis R) idolis et filium suum Melci; et congregatae sunt quingentes mulieres lactantes et alie (ala R) tot abentes infantes et quadringenti uiri de sacerdotibus et alii tot de populis et cuncta prosapie[n]s Melci, a minimo usque ad magno, uiros et (et s.u.) mulieres. Sale autem fleuit Melci et dixit filio suo Melcisethec: 'Fili mi, non mise <re> ris fratri tuo Melci, quoniam hostia est (hostias R) <non> eterno et inmortalis Deo qui in celis est, set uanissimis idolis?' Audiens hec Melcisethec fleuit fratrem suum amarissime et ascendens in monte Tabor et extendens manus ad celos orans et dicens: 'Domine Deus, qui fecisti celum et terram, solem et lunam et stellas, precor te odie, uibum et uerum Deum. Exaudi me et precipe ut omnes qui aduenerunt ad hostias fratri meo (meo s.u.) Melci, aperiat terra hos suum et absorbeat eos'. Statim exaudite sunt preces eius et aperta est terra iussu Dei et absorbit omnes et non remansit de genere. Melcisethec de monte Tabor introibit in pinguedinem silbe et fecit ibi solus annos septem nudus, sicut ab utero matris exiuit, et ungue <s> eius facte sunt cubitales et capilli capitis eius [†]testei et [†]pedes eius et d[e]orsum eius sicut testum testudinis (testuginis R) et erba erat cibus eius et potus ros. Et postquam impleti sunt annos septem, facta est uox de celo dicentis ad Abraam: 'Abraam, Abraam'. Qui respondit: 'Quid est, Domine mi?' Dixitque ei: 'Sterne tibi iumentum et porta tecum uestes pretiosas et sudarium et ascende in montem Tabor et [†]tauor[†] clama et dic: «Homo Dei, homo Dei, homo Dei». Statimque exierit ad te homo [†]capilustus[†] agrestis. Et dum uideris eum, tonde illum ungue <s> eiusque fac et uesti eum; depone eum de monte et induc eum in domum tuam et pone panes coram ipso, et benediceris ab eo (a Deo R)'. Fecit quoque Abraam sicut preceperat ei Deus et ascendit in montem Tabor et clamauit ter sicut iussus fuerat. Egressusque est continuo Melcisethec de medio silbe et dixit ad Abraam: 'Quis (s s.u.) es tu?'. Respondit Abraham <et> dixit ei: 'Precepit mici Deus uestire te et tondere te et ungues tibi facere et deponere te in domo meam

et aponere panes ante te, ut benedicar a te'. Dixitque ei Melcisethec: 'A Domino missus es. Fac ut loquutus es'. Tunc descen- |216'| -derunt uterque de monte post tres dies et induxit eum Abraam in domum suam et posuit mensam coram eo et adposuit panem. Tollens cornum olei Melcisethec et fudit super caput Abrae et benedixit eum dicens: 'Benedictus tu, Abraam, Deo exelso, qui creauit celum et terram, et iam non uocaueris Abrae, set Abraam, pater maior, pater multorum gentium'. Iterum facta est [secundo] uox de celo dicentis ad Abraam: 'Abraam, Abraam, quoniam nemo de genere Melcisethec relictus est super terram, uocauitur sine patre, sine matre, sine genealogia (genera eolosa R), neque initium abens dierum neque finem uite, adsimilans dilecto Filio meo, manens sacerdos in sempiternum. Et amabo eum tamquam unigenitum meum, quoniam custodiuit precepta mea et mandata mea seruauit usque in seculum. Et tu abebis filium et erit nomen eius Ysaac, et uenedicam fidem uestram et magnificauo bos in omnem generatjonem, ita ut benedicant me omnes gentes dicentes: «Gloria tibi, Deus Abraam et Deus Isaac et Deus Iacob, qui es benedictus uibens et regnans in secula seculorum». Amen.

Se trata de una traducción latina, creo que desconocida, de la *Historia de Melquisedec*, del Pseudo-Atanasio (PG XXVIII, c. 525-30), analizada muy someramente por G. Bardy, *Melchisédech dans la tradition patristique* (Rev. Biblique, XXXVI, 1927, p. 40 ss.). La versión ofrece algunas variantes, de las que señalaré las más significativas: *Asa* es Σαλαάδ; el incomprensible *docadium* corresponde al griego ἦν γὰρ θυσιάζων ἐν τῷ δωδεκαθέῳ; Melquisedec no lleva los novillos a su padre ni concuerda tampoco la conversación que mantienen padre e hijo; al sacrificio de Melci aportan los padres quinientos tres niños, las madres trescientas niñas; a la vista del original griego, quizá haya que leerse *de monte Tabor* <descendit, sed perterritus quia exaudite erant preces eius, rediit in montem Tabor et>; *testei et pedes eius* corresponde a ἕως τῆς ὀσφύος αὐτοῦ; *sudarium* es traducción inexacta de ξυρός; *Tauor* debe de estar por *teruoce* (κράξον τρεῖς φωνάς); *capilustus* ha de corregirse quizá en *capillatus*; *benediceris ab eo* equivale a εὐλογῆθητι παρ αὐτοῦ; el final *Et tu abebis filium* etc. no aparece en el original griego, que trata en cambio del sacrificio ofrecido por Melquisedec a Abraham.

Como ya vio I. Lévi, *La légende de Melchisédech dans les oeuvres*

de Saint Athanase (Rev. des Etudes Juives, VIII, 1884, p. 197 ss.), esta curiosa leyenda sobre Melquisedec está forjada sobre la tradición rabínica en torno a Abraham. A su vez, estas leyendas judías pasaron a los musulmanes, y, por su mediación, al Occidente cristiano. Es significativo, en efecto, que Alfonso X el Sabio intercale en su *General Estoria* los capítulos correspondientes a Abraham de un libro de «Abul Vbeyt Abda Allah, fijo de Abda Albaziz Albacri» (I 86 a₁₀ ss., 141 b₂₆, 147 b₄₈, etc.). La narración de Abu Obeid es una extraña mezcla de la vida de Cristo y de la de nuestro Melquisedec: un cometa señala el nacimiento de Abraham; temeroso, el rey de Babilonia y Caldea manda matar a todos los recién nacidos, pero Thare y su mujer Adoara ocultan al niño hasta que se hace adulto. Abraham es el primero en creer en un solo Dios, y no sin alguna violencia logra convencer a su padre, que por oficio esculpe ídolos. Todo ello le vale estar a punto de morir por orden del rey Nemproth, salvándose por la intervención divina de la prueba del fuego. España, otra vez, sirve de eslabón entre Cristiandad e Islam.

IV

In nomine Domini incipit de natibitate sancte Marie (f. 216^v)

[In diebus Zaccarie sacerdotis erat uir magnus in Iherusalem de tribu Iuda de domo David et nomen eius Ioacim; et abebat uxorem sterilem nomine Hanna timentem Deum]. Quum autem esset Ioacim diues ualde, offerebat munera sua duplicia [in conspectu Domini Dei sui]. Preoccupauat autem fratrem suum Ruben primogenito, qui dixit ei: 'Non licet tibi offerre munera in oblatjonem, quia non fecisti adhuc semen in Israhel'. Tunc contristatus est Ioacim nimis (s s.u.) et secessit ante faciem filiorum Srahel [et non comparuit (comparauit scripserat librarius) per multis diebus], set tenuit heremo et ibi se tauernaculum fecit [in montem] et dixit in corde suo: 'Non descendam hinc donec uisitet me Deus meus uisitator Srahel. Et erit mici oratjo mea esca et [lacrimae mee] potus'. Et ieiunauit quadraginta diebus et quadraginta noctibus [et persistebat in oratjo<ni>bus]. Uxor uero sua Anna adfligebat se in conspectu Domini Dei sui eo quod esset sterelis atque uidua a uiro suo. Et aporinquante die magno Dei [accessit ad illam] ancilla sua nomine Todim [et] dixit [ad eam]: 'Quousque humilias animam

tuam, [dominam]? Et ecce iam dies *Domini* magnus adproximat et non licet tibi lugere [neque lugubre induere uestem]. Set, [obsecro], accipe hunc capellarem, quia signum regalem habet et ego ancilla tua sum et non licet mici [coram te] eum inponere; quem capellarem in manus pretjum accepi'. [Cui] Anna [respondens] dixit: 'Recede a me, [mulier], ne forte ex inmunditja tua sit tibi et participem me facias in delictis tuis'. Et dixit Todim: 'Quid te [amplius] maledicam quam conclusit *Deus* uulbam tuam ne faceres fructum in Srahel? [Et ecce pro sterelitate uteri tui etjam uir tuus destinauit animam suam]'. Et contristata est Anna ueementer [in sermone eius] et exuens se uestem *** purpuram nuptilem [et ieiunauit] et descendit ad oratjonem oram nonam.

Al margen se lee en escritura visigótica: 'Liber de natiuitate Saluatoris et de Maria et obsetrice'; más abajo una mano posterior señaló: 'apogrifum'. El texto está tachado con dos líneas rojas en aspa y los tres folios siguientes están cortados. El 217^r, también tachado, comienza así:

Quumque persequeretur illum, percussit eum *Dominus* et mortuus est Erodos. Angelus autem *Domini* apparuit Iosep in *Egypto* dicens: 'Reuertere in terra Srahel; defuncti (defunctis *scripserat librarius*) sunt qui querebant animam pueri'. Arcelaus filius Erodos regnante, uenit Iosep in terram Srahel cum Maria et infantem. Timuit ire in *Iherusalem*, set auitauit in Nazaret ciuitatem in templum *Domini*. Cumque factus fuisset puer annorum duodecim, uenit in templum *Domini* et traditus est ei liber Esaye prophete. Cumque legisset, mirabantur Iudei dicentes: 'Quomodo litteras scit qui non docuerit?' Tricesimo uero anno etatis sue babtizatus est a Ioanne in Iordane flumine. Et uidit Ioannes celos apertos et descendit *Spiritus Sanctus* in simile columbe et requiebit in *Ihesum*. Tunc dixit Ioannes: 'Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatum mundi'. Et statim *Ihesus* perrexit ad eremo et ieiunauit quadraginta diebus et quadraginta noctibus. Et accedens temtator dixit ei: 'Si Filius Dei es, dic u[n]t lapides isti panes fiant'. Si uis cognoscere gesta illius ipse *Saluator noster*, perge legendum et cognoscendum quod in sacris euangeliis continetur scriptum usque ad ipsius resurrectjonem et ad celos ascensionem.

La anotación marginal indica claramente que nos encontramos

ante el *Liber de natiuitate Saluatoris et de Maria et obstetrice*, tildado de apócrifo por el Decreto Gelasiano, del que no se tenía noticia segura hasta ahora. A. de Santos Otero, en su excelente edición de *Los evangelios apócrifos*, Madrid, 1956, p. 21 n. 4 apunta con prudencia: «Puede ser que se refiera [Gelasio] al anterior [es decir, al Ps. Mateo] o bien al Protoevangelio [de Santiago]». El fragmento nos confirma que el *Liber* tiene evidentes analogías con el Protoevangelio, siendo en puridad una traducción más o menos retocada del original griego. Así, el comienzo está mucho más abreviado y se omite el I 3. Es notable el nombre Todim de la esclava, frente al Iudith, Iuthim o Ionathim de los códices griegos. Obsérvese que *capellaris* corresponde a κεφαλοδέσμιον, *quem capellarem in manus pretium accepi* a ὃ ἔδωκέν μοι ἡ κυρία τοῦ ἔργου y *ne forte ex inmunitia tua sit tibi* a μή πως πανοῦργος ἔδωκέν σοι τοῦτο. La laguna del final del primer fragmento puede suplirse así: *exuens se uestem <lugubrem induit uestem> purpuram nuptilem*, a tenor del texto griego περιείλατο τὰ ἱμάτια αὐτῆς τὰ πενδικά... καὶ ἐνεδύσατο τὰ ἱμάτια αὐτῆς τὰ νυμφικά. El segundo fragmento del *Liber*, en cambio, no tiene nada que ver con el Protoevangelio, lo que justifica que en el Decreto Gelasiano sean considerados dos obras aparte. Con el apócrifo con que más analogías le encuentro es el evangelio árabe XXVI-XXVII (p. 342 Santo Otero), L (p. 355-56) y LV (p. 357), en lo referente a la intervención de Jesús entre los doctores y a su bautismo en el Jordán. Pero me parece evidente que no se trata más que de una banal compilación de Mateo 2 19 ss., 3 18 ss., 4 1 ss. y Lucas 2 42. Una vez más, por tanto, se enriquece la literatura patristica con aportaciones de códices españoles. Señalo entre [] las adiciones del *Liber* frente al Protoevangelio.